

CÓMO AUMENTAR EL COMPROMISO REGULAR CON GRUPOS PEQUEÑOS

4 principios que podemos aprender de la iglesia primitiva

Andrew Wheeler

"No puedo ir esta noche, tengo que llevar a mi hija a la práctica de fútbol".

"Estamos fuera de la ciudad este fin de semana por el equipo de béisbol itinerante de nuestro hijo".

"No estaremos allí la próxima semana, estamos celebrando nuestro aniversario".

Y así continúa. Semana tras semana, los miembros del grupo fallan debido a algún conflicto, y en cualquier conflicto, el grupo pequeño parece perder. La vida sucede, surgen conflictos y los grupos pequeños no son la única prioridad para nuestros miembros. Pero, ¿qué pasaría si pudiéramos hacer que el tiempo de nuestro grupo sea tan valioso que los miembros programen otras actividades a su alrededor? ¿Qué pasaría si un grupo pequeño fuera tan importante para los miembros que rechazarían invitaciones y eventos conflictivos? ¿Qué pasaría si un grupo pequeño pudiera avanzar en las listas de prioridades de nuestros miembros? Para hacerlo, debemos mirar a la iglesia primitiva.

Fiel a la palabra

No hay indicios de que los primeros miembros de la iglesia tuvieran que convencerse unos a otros para reunirse.

¿Cuál era su secreto? Se dedicaron a las enseñanzas de los apóstoles (Hechos 2: 42–47). De hecho, cuando surgió un problema posterior con respecto a la distribución de alimentos entre las viudas de la iglesia, los líderes reconocieron que debían abordar el problema de una manera que no distrajera del ministerio de la Palabra (Hechos 6: 1–4). Esta fidelidad a la Palabra agradó a todo el grupo (Hechos 6: 5), y Dios bendijo sus prioridades al difundir la Palabra, aumentar su número e incluso convertir a algunos de sus oponentes (Hechos 6: 7).

Del mismo modo, nuestros pequeños grupos deben ser fieles a la Palabra. Los creyentes están llamados a comprometerse con la Biblia; Como resultado, la elección y dirección de un estudio bíblico bueno y relevante fomenta el compromiso con el grupo. Incluso los grupos de recuperación y curación deben centrarse en la Palabra para que ocurra un cambio real en la vida. ¿Cómo puede un líder de grupo pequeño ayudar a mantener al grupo basado en la Palabra?

Mantén los estudios basados en la Biblia.

Un buen estudio inductivo ayuda a los miembros del grupo a aprender a alimentarse de la Palabra, pero no todos los estudios deben ser inductivos. Muchos buenos recursos basados en los medios están disponibles. Ocasionalmente, leer un libro juntos puede agregar variedad, pero recuerde que una dieta constante de las enseñanzas de otras personas puede reducir el enfoque central en la Palabra de Dios y limitar el crecimiento de los miembros del grupo en su capacidad de estudiar la Palabra por su cuenta.

Concéntrate en convertirte y hacer discípulos.

Nuestros pequeños grupos deben ser fieles a la Gran Comisión de Jesús para hacer discípulos, comenzando por los miembros del grupo. Nuestros estudios bíblicos deben ir más allá de impartir información a inducir la transformación (Rom. 12: 2). A medida que aprendemos, debemos encontrarnos cada vez menos como el mundo y más como Jesús. La fidelidad al grupo aumenta radicalmente a medida que el grupo produce transformación de vida en tus miembros.

Preguntas clave:

- ¿Cuán central es la Biblia en tu pequeño grupo?
- ¿Están sus estudios bíblicos produciendo transformación en los miembros de su grupo?

Fiel a la comunidad

La iglesia primitiva se dedicó a la comunión de varias maneras, todas las cuales puede incorporar a tu grupo:

Comieron juntos.

Hoy no enfatizamos mucho esto, pero fue importante para la iglesia primitiva. Comer no solo es uno de los cuatro "pilares" de Hechos 2:42, sino que lo vemos nuevamente en el versículo 46. Esta repetición nos dice la importancia de este aspecto de la comunión. El acto de tomar comidas juntos ayuda a conectar a las personas en un mundo desconectado. Hoy en día, muchas personas nunca han conocido a la mayoría de sus "amigos". Las relaciones tienden a ser definidas por publicaciones en las redes sociales, pero las relaciones reales requieren tiempo cara a cara. Compartir una comida juntos permite una conversación relajada y significativa que fortalece la lealtad de los miembros del grupo entre sí.

Se conocieron juntos.

Públicamente en los tribunales del templo, en privado en las casas de los creyentes, la iglesia primitiva se reunía a menudo (Hechos 2:46). Su tiempo juntos fue una alta prioridad. Puede ser fácil para nosotros descartar esta prioridad, pensando: "Bueno, no estaban tan ocupados como nosotros". Pero la mayor parte de nuestra actividad es de nuestra propia elección. Tendemos a pasar por alto algunos de los desafíos y limitaciones de tiempo que tenía la iglesia primitiva; no tenemos que hacer nuestra propia ropa, criar nuestra propia comida o lidiar con el nivel de las actividades diarias de mantenimiento de la vida que hizo la iglesia del primer siglo. En medio de estas actividades que consumen mucho tiempo, la iglesia primitiva aún era fiel en reunirse.

En *Haciendo espacio para la vida*, Randy Frazee presenta un argumento sólido para reemplazar gran parte del caos en nuestras vidas con un patrón de relaciones y actividades más coherente y que da vida, un patrón que permita conexiones reales. Estas relaciones requieren tiempo juntos para desarrollarse, pero fortalecen el compromiso de los miembros del grupo.

Se cuidaron el uno al otro.

“Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común. Vendieron propiedades y posesiones para dar a cualquiera que lo necesitara” (Hechos 2: 44–45). Vemos la continuación de este patrón en Hechos 4: 32–37, y nuevamente en el cuidado de los necesitados entre ellos mediante la distribución de alimentos a sus viudas (Hechos 6: 1–7). En las narraciones de Hechos 2 y Hechos 6, Lucas concluye el pasaje al observar cómo creció la iglesia.

Una canción popular de hace años proclamó: "Sabrán que somos cristianos por nuestro amor". Pero, ¿cómo sabrán sobre ese amor? Juan responde a esta pregunta: "Así es como sabemos lo que es el amor: Jesucristo dio su vida por nosotros. Y debemos dar nuestras vidas por nuestros hermanos y hermanas. Si alguien tiene posesiones materiales y ve a un hermano o hermana necesitado pero no tiene piedad de ellos, ¿cómo puede ser el amor de Dios en esa persona? Queridos hijos, no amemos con palabras o palabras, sino con acciones y en verdad”(1 Juan 3: 16-18; véase también Santiago 2: 14-17).

Comer juntos, reunirse y cuidarse los unos a los otros —realizados de manera constante —construirá relaciones sólidas y aumentará el compromiso dentro del grupo. Obviamente, hay desafíos. La distancia geográfica, las actividades familiares, las estaciones de la vida y otras situaciones logran evitar que construyamos relaciones profundas e interdependientes. Como líderes de grupos pequeños, debemos ser sensibles a estos desafíos y al mismo tiempo encontrar formas de aumentar el valor del grupo a los ojos de nuestros miembros.

Preguntas clave:

- ¿Con qué frecuencia tu grupo toma comidas juntos?
- ¿Qué tan bien se cuidan los miembros de tu grupo?

Fiel a la misión

Antes del día de Pentecostés, Jesús describió la misión de la iglesia: “Pero recibirás poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ti; y ustedes serán mis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1: 8). La iglesia llevó a cabo esta misión. Reunidos en los tribunales del templo, proclamaron públicamente el evangelio primero en Jerusalén (Hechos 2:46). A medida que la persecución empeoraba, la iglesia se dispersó más allá de Jerusalén, primero a Samaria (Hechos 8) y luego a las naciones más allá (el resto de los Hechos). Individuos como Pedro, Juan, Esteban, Felipe y Pablo llevaron a cabo actividades evangelísticas específicas; pero más allá de esto, la iglesia vivió su vida en la comunidad de tal manera que ganó el favor a los ojos de la gente (Hechos 2:43, 47; 4:21).

Nuestros pequeños grupos pueden no tener una misión tan ambiciosa. Pero como parte del cuerpo, también somos parte de esa fuerza de misión. Un grupo que se enfoca más allá de los miembros del grupo crea un propósito que inspira compromiso.

Preguntas clave:

- ¿Tiene tu grupo una declaración de misión?
- ¿Los miembros de tu grupo tienen un sentido de propósito tanto dentro del grupo como “más allá de los muros”?

Fiel en la oración

“Todos se unieron constantemente en oración, junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hechos 1:14). Jesús les había ordenado a los discípulos que esperaran en Jerusalén al Espíritu Santo (Hechos 1: 4). Esperaron en oración, y Dios respondió poderosamente el día de Pentecostés. Desde este punto, uno de los temas principales del libro de los Hechos es la obra de Dios en respuesta a la oración:

- Hechos 2: Dios envía al Espíritu Santo en poder en respuesta a la oración.
- Hechos 4: 23–31: Dios nuevamente envía al Espíritu Santo en poder en respuesta a la oración. A lo largo del libro, Dios continúa respondiendo oraciones para que haga milagros y permita que sus siervos hablen con valentía (versículos 29–30; ver también Hechos 5: 12–16, 42).
- Hechos 9: Dios responde a la oración de Pablo enviando a Ananías para restaurar su vista y bautizarlo.
- Hechos 10: Dios contesta la oración de Cornelio enviándole a Pedro para compartir el evangelio.
- Hechos 12: Dios responde a las oraciones del grupo reunido en la casa de María, la madre de Juan, también llamada Marcos, liberando milagrosamente a Pedro de la prisión.
- Hechos 13: Dios contesta las oraciones de la iglesia en Antioquía enviando a Pablo y a Bernabé como misioneros.

Y la historia continúa a lo largo del libro. Orar juntos, y ver a Dios responder a esas oraciones, fue uno de los aspectos más destacados de la iglesia primitiva.

Sin lugar a dudas, la iglesia primitiva oró por las necesidades de los miembros como parte de cómo se cuidaban mutuamente dentro de la comunidad. Sin embargo, la mayoría de las oraciones registradas en Hechos no se refieren a esto: se centran más en la misión de la iglesia y en la gloria de Dios. Estas oraciones fervientes efectivas energizaron a la iglesia al fijar su atención más vertical que horizontalmente. Ambos son importantes, pero el tiempo típico de oración de muchos de nuestros grupos pequeños tiende a centrarse más en la horizontal que en la

vertical. A medida que cambiamos el equilibrio de nuestros tiempos de oración más hacia la vertical, permitimos que nuestros miembros experimenten más plenamente la presencia de Dios, y a medida que el grupo se acostumbra a sentir la presencia de Dios entre ellos, aumenta el nivel de compromiso dentro del grupo.

Preguntas clave:

- ¿Ora tu grupo regular y efectivamente juntos?
- ¿Cómo tiende a enfocarse tu tiempo de oración?

El aumento de la dedicación de los miembros a nuestros pequeños grupos no es una cuestión de "culpar" a nuestros miembros para que asistan a las reuniones más que desarrollar un sentido de mayordomía en una congregación, es una cuestión de engatusarlos en el momento de la ofrenda.

Creer el nivel de dedicación en nuestros grupos es más una cuestión de crear un ambiente grupal que los miembros encuentren lo suficientemente valioso como para dar prioridad, no solo en los momentos de reunión, sino en el cuidado mutuo, en la oración y más. A medida que nos dediquemos a las prioridades fundamentales de la iglesia primitiva, crearemos grupos que promuevan la transformación de la vida, la comunidad, la interdependencia y el compromiso.

—Andrew Wheeler es el autor de *Together in Prayer*.

© 2018 Christianity Today

Traducido por: Yadira Morales